

Bélgica, Brugge, inicio de febrero de 2022.

A la Iglesia presente en las comunidades del Movimiento Ecuuménico en Mejjicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

Hermanas y Hermanos,

Al acercarnos al primer aniversario de nuestra celebración de “envío y despedida”, el 7 de febrero del año pasado, queremos enviarles esta carta, a ustedes, miembros de pequeñas comunidades eclesiales, caminando en tierras humedecidas por sangre martirial, en medio de muchas dificultades de salud, de sobrevivencia y de seguridad, pero con la esperanza puesta en el proyecto de Jesús y animados por el testimonio de vida y entrega de las y los mártires.

Queremos agradecerles por las diferentes vías de comunicación que hemos podido vivir durante estos casi 12 meses. Sea a través de algún mensaje en WhatsApp, un correo electrónico, una participación periódica por Skype en sus reuniones, videollamadas semanales para saludarnos y compartir una reflexión de animación, frecuentes videollamadas para saludar y compartir un poco, un breve saludo al iniciar reuniones del equipo pastoral o la celebración comunitaria de fe, un correo electrónico, las fotos de sus reuniones y actividades que nos han enviado,.... De parte nuestra también las dos reflexiones que les enviamos cada semana, alguna foto aquí de nuestra familia y el nuevo ambiente en que vivimos, ... De verdad, ha sido todo una primera experiencia de comunicación recíproca con el objetivo de animarnos en la vida y en la fe, para vivir nuestra fraternidad, compartir “alegrías y tristeza”. Ojalá que podamos seguir mejorando creativamente esos primeros ensayos de comunicación. Estamos muy agradecidos.

Queremos saludar a ustedes, la comunidad “Santiago y Raquelita de Zacamil”, nuestro/as hermano/as mayores que han estado al inicio de esa gran experiencia eclesial de las comunidades que nacieron de la parroquia de Zacamil. Recordamos la vida y el compromiso de Santiago y Raquelita, de María Elena, de Mariyita (del Pito), Julita de Paz, de Vicky, y muchos otro/as que fallecieron anteriormente. Hoy, no solamente por la pandemia de covid, sino también por su edad y las limitaciones de salud, es casi imposible reunirse físicamente, pero están pendientes uno/as de otro/as, se comunican por teléfono. A veces han expresado que ya no pueden visitar, o vivir el compromiso del Evangelio. Nosotros damos gracias a Dios por su ejemplo que nos dejan. Hoy siguen siendo testigos de la Buena Nueva con las personas más cerca de ustedes, su familia, sus vecinos, los vendedores de verduras que tocan sus puertas, con personal médico,.. Las video llamadas de cada lunes a la 1pm se han convertido ahora en reflexión y oración comunitaria, animándonos en el camino. Les agradecemos por su vida y su compromiso durante tantos años en el caminar de las comunidades.

Queremos saludar a ustedes, la comunidad “Padre Pedro” en El Paraíso. Quisiéramos llamarles “pequeño resto” de la gran comunidad fraterna, solidaria y evangelizadora de los inicios cuando construyeron su colonia. Junto con Uds Padre Pedro tenía el gran sueño que uds fueran una comunidad ejemplar, un “verdadero paraíso” como regalo y luz para otras familias pobres. Uds tienen una gran lista de hombres y mujeres que derramaron su sangre y quienes fallecieron después de haber cumplido su misión. No es posible mencionar a todos. Recordamos a muchos/as. Recordamos a Basilio que falleció hace poco. Quiero mencionar especialmente a Tilita, quien ha sido mi guía misionera en mis primeros pasos en las comunidades de San Ramón en los años 1978-1980. Cuando Tere y yo salíamos de una reunión con ustedes Tilita se despedía diciendo: “Que Dios les cuide en el camino a su casa”. Durante las celebraciones anuales, los 5 de agosto, Uds siempre han recordado ese gran sueño de ser un verdadero paraíso, a pesar de los conflictos y las divisiones que les ha tocado vivir. No pocas veces han sido mal comprendidos y han sufrido humillaciones a pesar de sus acciones de servicio en bien de la colonia. Sin embargo siempre han resistido y han estado dispuestos a visitar a enfermos/as, a

compartir donde hay necesidad, a facilitar celebraciones de la palabra y la oración. Se mantienen fieles en sus reuniones de los sábados por la noche buscando como la Palabra de Dios pueda animarles. Están ante el desafío evangélico de transformar ese pequeño resto nuevamente en semilla fértil o fermento de desarrollo de su comunidad. Creemos que podemos encontrar tiempo y medios para comunicarnos más, compartiendo siempre la vida y nuestro caminar con Jesús. Les agradecemos por mantenerse firmes en la resistencia sin olvidar su misión hacia toda la colonia.

Queremos saludar a ustedes, la comunidad “Alfonso Acevedo”, “Los Fonchos”. Con mucho cariño recordamos como nacieron a partir del aniversario 25 del martirio de Foncho y un primer grupo de preparación de celebraciones y de reflexión en sus casas. La motivación animadora era la fraternidad y el compartir. A lo largo de los últimos diez años han vivido varias experiencias de encontrarse con familias antiguas (de las CEBs del final de los 70 e inicio de 80) y con familias nuevas que se han integrado. Algunas entraban y otras salían de la comunidad, otras quedaron como el núcleo fiel. Aunque saben que es fundamental que una comunidad viva la misión de formar nuevos grupos y extenderse, Uds. han experimentado que evangelizar no es fácil, no es cómodo. Las exigencias del trabajo y los compromisos familiares a veces no dan mucho tiempo para la comunidad y su misión. Quizás hace falta un poco más de confianza que el Espíritu de Jesús les acompaña cuando pueden visitar donde sus vecinos. En la casa de Finita y en el Centro Hogar Alfonso Acevedo tienen su lugar donde pueden reunirse. Uds tienen el gran carisma de juntarse para compartir fraternalmente alguna comida, y también el don de servicio. Recuerdo la experiencia fuerte de la construcción de una casita para una familia en el camino hacia el Volcán, donde el papá de Edith (que decía ser ateo), Esteban y otros ha dado una gran lección de compromiso. En la medida de lo posible están presentes en las actividades de nuestros mártires para alimentar su fe. Gracias a las video llamadas por Skype hemos podido compartir con ustedes en varias reflexiones comunitarias. Les agradecemos mucho porque así podemos seguir parte de su camino.

Desde la experiencia de Uds, Los Fonchos, nació por iniciativa de Frank, Rosibel y Paulita una nueva rama en La Fosa.

Queremos saludar a ustedes, la comunidad más nueva de La Fosa. Retomaron las semillas de CEBs sembradas en los años 70 en su comunidad (con huellas de Santiago y Raquelita que vivía ahí, el testimonio de Vicky y Maurita como maestras en la escuelita que se construyó desde la CEB). Se alimentaron con la experiencia de CEBs de Los Fonchos y de otras comunidades. No dudaron en visitar a otras familias y a convocarlas a reunión, a unión fraternal y solidaria, a la reflexión a la luz del Evangelio y de Monseñor Romero. Uds son la comunidad más joven. El año pasado tuvieron la posibilidad de reunirse en una casa alquilada un poco amplia, pero ahora nuevamente están buscando dónde encontrarse en comunidad. Miembros de otras CEBs han llegado donde ustedes para compartir la experiencia y para animarse mutuamente. Las y los mártires con frecuencia están en medio de ustedes para iluminar su camino. Están en la escuela de la fraternidad y solidaridad. Varios de ustedes prestan servicios en otros espacios de promoción humana en su colonia (la directiva, en salud, en el grupo AA,...). Están muy pendientes de necesidades de otras familias vecinas, especialmente en tiempos de lluvia, por enfermedad o por la crisis económica. Con frecuencia nos comunican que hay alguna persona nueva en su reunión. ¡Cuánto nos alegra! Ustedes también han comprendido que una relación respetuoso con la Iglesia Anglicana enriquece su caminar ecuménico con el Evangelio de Jesús. Agradecemos especialmente las videollamadas casi semanales de Frank compartiendo durante unos minutos, venciendo la distancia.

Un saludo muy particular al equipo pastoral, a Flor, Georgina, Zonia, Frank (y Rosibel). El año pasado le di a cada uno/a una “estola”, signo litúrgico de la misión sacerdotal de cada uno/a de ustedes como animador/as de su comunidad. Sé que no lo esperaban, pero también sé que ustedes pueden asumir

esa gran misión animadora y coordinadora. Nos alegra mucho poder saludarles un rato cuando inician sus reuniones quincenales. Quizás es importante garantizar que si alguien de ustedes por alguna razón no puede estar, que otro/a miembro de su comunidad pueda llegar. Garanticen que ninguna CEB quede ausente de las reuniones del equipo pastoral. Les enviamos cada semana dos reflexiones a la luz de Monseñor Romero. Esperamos que les sirva para su reflexión personal y comunitaria. Hace unas semanas la Iglesia en El Salvador ha estado de fiesta en la beatificación de los 4 mártires. Les deseamos que la fuerza del Espíritu que animó a ellos en su compromiso de evangelización y servicio a la liberación, guíe también a ustedes. Que no sea una euforia que pronto se apague. Ojalá que la pandemia disminuya pronto su impacto y que puedan volver a visitarse, reunirse y caminar juntos, alegres y llenos de esperanza, con su(s) comunidad(es). Les agradecemos por sus compromisos como guías de sus comunidades. Anímense unos a otros.

Hermanos y hermanas, en esta segunda parte de la carta queremos compartirles 3 aspectos importantes de nuestra vida creyente, aspectos que podemos cuidar, vivir y contagiar a otros/as.

No perdamos la sensibilidad por el don de la vida. Lo expresamos muchas veces por ocasión de un cumpleaños dando gracias a Dios por ese regalo tan grande. A pesar de nuestro descuido y daño a la naturaleza, esa vida de Dios se manifiesta también en todos los aspectos de la naturaleza. Es fuente de nuestra comida y de gozo por la belleza siempre cambiante. Podemos admirar el gran misterio del cosmos. Dios sigue siendo el gran Creador de Vida. En el gran “milagro” de la vida, desde la concepción y el nacimiento, todo nuestro proceso de crecimiento y hasta la última etapa de la vida y la muerte. En cada momento podemos darle gracias a Dios por la vida, la nuestra y de tantos otros hermanos y hermanas. Al mismo tiempo descubrimos nuestra responsabilidad para hacer hasta lo imposible para que la vida de más gente sea ese gran “milagro”. Recibimos la gracia de la vida para que nos comprometamos a cuidarla y para salvar a otros/as. **Podemos vivir admirados y agradecidos.** Es una fuente de energía hasta en las situaciones más difíciles y extremas.

Monseñor Romero menciona aquella celdita en nuestro corazón: ahí donde Dios nos habla. Es la conciencia, que puede ser como una brújula confiable para discernir entre el bien y el mal. Alguien dijo que la conciencia es la huella de Dios en nuestra vida. Aunque a veces enterrado debajo de capas de egoísmos, en nuestra conciencia vive el deseo profundo de ser “una buena persona”. Ahí suena la voz de Dios que nos llama a asumir nuestra responsabilidad histórica por nuestra vida, la de nuestra familia, la comunidad, nuestro pueblo, la naturaleza,...Además de la conciencia “el rostro” de otras personas también puede ser esa llamada que nos despierta y nos saca de la parálisis. Los ojos, el rostro de hombres y mujeres más pobres, más heridas, más sufridas, más excluidas que nosotros, pueden ser la revelación de Dios que nos habla y **nos desafía a asumir responsabilidad.** En el “rostro” del otro/a, en su tristeza y en su alegría, aparece la pregunta: ¿qué vas a hacer? **Escuchemos la voz de nuestra conciencia y abramos los ojos y oídos.**

Podemos vivir desde la confianza básica que la Vida es buena y que Dios no nos abandonará nunca. La palabra “confianza” aparece muchas veces en la Biblia. Dios es fiel y nosotros/as podemos ser fieles. A pesar de la tristeza de la historia humana en cuanto a dominación, explotación, guerras, hambre,... podemos confiar que el proyecto de la creación sigue vigente, que Dios no nos abandona, que el Reino de justicia, solidaridad, fraternidad tiene futuro. Pero también a nivel personal. Si miramos hacia atrás descubriremos que Dios (muchas veces a través de otras personas) nos ha “cargado” (cuidado, amado, fortalecido,...) hasta en los momentos más críticos y desesperante. Vivir desde esa confianza fundamental nos fortalece y nos capacita para luchar, para seguir adelante, para no desmayar, para levantarnos después de la caída. Estemos preparados, esperemos consciente y confiadamente, en cualquier momento, y probablemente desde lo menos esperado, Dios nos hará su llamada. **Podemos vivir “en plena confianza”.** Nuestra palabra “creer”, viene del latín “credere” que tiene sus raíces en

“cor dare”: dar tu corazón, confiar a pesar de todo, confiar en el Dios de la Vida, el Dios de Jesús. Desde esa confianza nada ni nadie nos detendrá.

Para concluir queremos recordar esa frase tan significativa y tan evangélica (Buena Noticia de parte de Dios) de P. Rutilio Grande en su homilía de Apopa: *“En el cristianismo hay que estar dispuesto a dar la vida en servicio por un orden justo, por salvar a los demás, por los valores del Evangelio.”* **Parece un reflejo de lo mejor de la vivencia de nuestras comunidades eclesiales de base.** Desde los tres aspectos que hemos mencionado podemos ser parte de esa gran nube de testigos que (1) da su vida, (2) en servicio, (3) por un mundo justo, (4) por salvar la vida de otros/as, (5) por los valores del Reino de Dios como Jesús lo ha vivido. Recordemos que el martirio se refiere tanto a los que derramaron su sangre por esa gran causa, como a los que viven siempre de nuevo y a pesar de las decepciones y frustraciones, el testimonio (martirio) constante toda la vida.

Recordemos que el secreto de las CEBs iniciadas por Padre Pedro y Padre Rogelio en la Zacamil era **la visita constante**, tanto a las y los miembros, como a familias nuevas. Alfonso Acevedo hizo la llamada: “visítense, visítense”. Cuando la pandemia se haya calmado y con la debida protección esperamos que vuelvan a priorizar esas visitas. No olviden a nadie. Si alguien no llega a la reunión es porque algo está pasando. Esten pendientes. Busquen siempre a miembros nuevos iniciando con esa misión de ser “porteros”, quienes tocan la puerta de otros/as.

Repetimos nuestro deseo que puedan compartir con nosotros su caminar, sus alegrías y sus tristezas, sus luchas y sus esperanza. Aunque sea a distancia sigamos “conectados”, en comunión. **Como ustedes están presentes en nuestra oración, esperamos que también uds oren por nosotros** en los nuevos retos para el testimonio (=martirio) aquí. Que el Dios de las y los pobres, que es el Dios de la Vida les acompañe siempre. Que Jesús, nuestro hermano mayor y presencia verdadera de nuestro Padre, siga llamándonos a seguirlo. Que el Espíritu nos anime y nos fortalezca en el camino a abrir y a andar.

Un fraternal saludo,

Tere y Luis,

Su hermana y hermano.